

CONCURSO "CARRION" PARA UN EDIFICIO EN LA PLAZA DEL CALLAO

El señor marqués de Melín abrió un concurso entre varios arquitectos, invitados por él, para obtener ideas de aprovechamiento de un solar suyo, situado en la plaza del Callao (Madrid).

Los señores concursantes fueron: D. Luis Gutiérrez Soto, D. Manuel Cárdenas, D. Luis Martínez Feduchi con D. Vicente Eced, D. Pedro Muguruza, D. Emilio Paramés con D. J. Rodríguez Cano, más el ingeniero Sr. Perellís y D. Juan de Zabala con D. Eduardo Garay.

El marqués de Melín anuló el concurso y encomendó posteriormente a los señores Feduchi y Eced un nuevo proyecto.

Aquí reproducimos una planta y un alzado de cada uno de los concursantes, más la planta del proyecto definitivo. Sentimos no poder presentar todas las plantas de un edificio que, por su índole, había de ser complejo.

HOTEL EN LA CIUDAD LINEAL

Arquitecto, Gabriel de la Torre

Cimentación.—Hormigón de piedra machacada.

Aislamiento del piso bajo.—Por medio de muretes de medio pie y tableros rasilla.

Fábricas.—De pie en toda su altura, con tabique en las fachadas, constituyendo cámara de aire.

Entramados.—El de piso de vigueta de hierro y forjado con tablero de rasilla; los de cubierta y cielo raso, de viguetas de pino norte.

Material de cubierta.—Pizarra.

Aislamiento del cielo raso.—A base de planchas de conglomerado de corcho.

Carpintería exterior.—Armaduras metálicas de fabricación nacional.

Carpintería interior.—De pino Balsaín y escuadrías corrientes.

Solados.—Mosaico Nolla en las habitaciones principales, hidráulico en las otras.

Decoración.—A base de pintura al temple y óleo.

Calefacción, saneamiento y fumistería.—La calefacción por agua caliente para una diferencia de 18° de temperatura, con radiadores bajo las ventanas. Los aparatos de baño, W. C. y fregaderas de fabricación nacional, y la tubería de diámetros superiores a los corrientes. Cocina con termo y tubería de ventilación.

Instalación eléctrica empotrada.

El valor de la construcción del hotel sería de 32.000 pesetas.

RESIDENCIA DE ESTUDIANTES EN JACA

Una omisión involuntaria, cometida en el número anterior: no figura el nombre del arquitecto D. Teodoro Ríos, colaborador de D. Regino Borobio en el edificio citado.

LA CRISIS DE LA EDIFICACION EN MADRID Y EL PROBLEMA DEL PARO OBRERO

Deseando ayudar a la consolidación del nuevo régimen, el señor Zuazo, presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, ha expuesto desde su campo profesional algunos elementos de juicio que pueden servir a los gobernantes. "La edificación, como principal industria madrileña, es a la hora presente un problema cuya trascendencia tienen que abordar resueltamente los hombres de Gobierno." He aquí los dos artículos publicados recientemente en "El Sol":

I

El problema

En él interviene de una manera compleja la política y la economía. Pero ni una ni otra se percatan del estado real del problema. Por no penetrar a fondo en las causas no ven las consecuencias, que son: intranquilidad general y desesperación en muchos hogares. Nuestra ciudad, desorganizada en todas las épocas de la vida, lo ha sido aún más en las últimas, en donde, al construir viviendas, se atendió exclusivamente a la finalidad del negocio. En la edificación interviene directamente la organización municipal, con sus ordenanzas y su acción directa, y el Estado, con la promulgación de ciertas leyes y la aplicación de determinadas exacciones, desarrollándose dentro de aquellas iniciativas y en esta órbita legal el suelo urbanizado, en el que se mueven el capital, la industria, el trabajo y las actuaciones técnicas. Viendo cómo se relacionan todos estos factores y cómo se encuentran en el momento presente, bien puede decirse que la edificación se asemeja a una nave sin gobierno que se halla dando tumbos, pronta a sucumbir por falta de prácticos que sepan conducirla a puerto seguro.

El Municipio

El Ayuntamiento madrileño, cuando la ciudad daba el gran salto y se extendía en extraordinario crecimiento con las obras del ensanche del ingeniero Castro, perturbó su normal desarrollo y destruyó la finalidad de los planos aprobados, modificándolos y creando unas ordenanzas que son un estigma en una organización moderna. No bastándole la siembra dañosa, realizaba obras de urbanización que ponían en pugna siempre sus propios intereses, en beneficio exclusivo de muy pocos, siendo esta política egoísta de algunos la que había de traer la desarticulación de los actuales valores del suelo. Como consecuencia, que no es posible ya evitar, ha de venir el desquiciamiento de toda esta falsa economía del solar madrileño, inmenso campo que agobia a la ciudad, con los acaparamientos y con la carestía para el Municipio y vecindario, que al primero le impide seguir urbanizando y extendiéndose y a éste le hace víctima también, por encontrarse por tal causa con viviendas indebidamente encarecidas.

Las condiciones actuales a que se somete la edificación en orden sanitario tampoco corresponden a las exigencias modernas, pues se consienten casas

de "carne de hospital", con densidades mayores que las más altas alcanzadas en los barrios hacinados de la ciudad humilde y vieja.

El suelo.

Se muestra el proceso equivocado en la marcha de las obras del ensanche sólo al considerar que su terminación, acordada últimamente, lleva en el capítulo de expropiaciones e indemnizaciones pesetas 27.677.256,37, de un total de presupuesto de pesetas 75.933.269,06. El propio Ayuntamiento impone la plusvalía para el tenedor del suelo y admite la posibilidad de que este suelo, afectado por su acción, quede incrementado y sin producirle más que ingresos escasos por ligeros impuestos que no cubren los intereses del capital invertido en expropiaciones, urbanización y entretenimiento de servicios.

Toda la especulación artificiosa ha de depreciarse en cuanto sea revisada, no con prisas, como es tradicional costumbre nuestra, sino con calma, con buena técnica, sin desmontar con ruido este tinglado, sin que se produzca un descenso vertical de valores, pero sí transformándolo con evoluciones que se parezcan lo más posible a las naturales, ya que existen pequeños y grandes intereses que conviene respetar.

El valor del suelo debe ser orientado por un estudio del valor de la vivienda en función de las posibilidades del arrendador; hay que pensar en él para calcular los valores de las construcciones y que éstos nunca puedan ser, como hoy acontece en Madrid, obstáculos para el Municipio y la edificación, llegándose a estos precios exorbitantes de ciertos solares, sobre los cuales van pasando los años y los seguimos viendo en zonas preferentes del ensanche, en lugares donde ya la vida del comercio tiene una realidad. ¿Qué dejaron de producir por ello a sus propietarios y cómo repercutieron en la economía de la ciudad?

El capital y el interés privado.

El capital se ha movido en Madrid hacia la edificación con apetencias diferentes a la atracción que ha experimentado el de otras aglomeraciones urbanas. Generalmente, las inversiones en inmobiliario han sido originadas y sostenidas en el Extranjero por grandes organizaciones del capital de reservas y de ahorro, de Compañías de seguros, que, en forma casi siempre de Sociedades inmobiliarias, acudiesen a la edificación, uniendo sus intereses a los de las ciudades, finalizando las obras de reformas o ensanches con las adquisiciones del suelo urbanizado, llegando a aquellas realizaciones inmediatas de los inmuebles y contribuyendo al progreso por el impulso de la industria, a la vez que resolviendo problemas de habitación. El capital cubría intereses corrientes, la edificación se pensaba y ejecutaba con normas técnicoeconómicas bien estudiadas, y el capital particular, cuando acudía, contribuía principalmente, por otros medios, a resolver la necesidad de vivienda con carácter individual.

El del Banco Hipotecario.

En Madrid, por desgracia, ha sido solamente el dinero del Banco Hipotecario el que ha realizado

la obra. Más de un 80 por 100 de la ciudad se ha levantado por la iniciativa privada, casi siempre mezquina, sin darse cuenta de la verdadera función social que debía realizar, y así se produjo un movimiento de dinero en busca de crecido interés, que pudiese dominar todas las cargas y sobrepasar las correspondientes a la primera, segunda y a veces tercera hipoteca, y, conseguido el milagro, trasladar en estas condiciones de rentabilidad forzada "la propiedad" a los capitalistas que colocaban tan acertadamente su dinero.

El citado Banco, en lugar de enfrentarse con el problema y orientarlo, teniendo medios para hacerlo, secundó equivocadas iniciativas, porque sólo le preocupó la garantía de la inversión, conseguida a través del valor del suelo—siempre excesivo—, del de la edificación y del cálculo de las rentas, todo ello logrado en épocas de crecimiento rápido de población, descuidando el estudio de conjunto que era preciso que existiese en los proyectos, habida cuenta de las relaciones con la urbe y la política social que se seguía por el Ministerio de Trabajo.

El de la Banca privada

Mientras tanto, esta Banca se hallaba ausente de estas realizaciones; se limitaba a descontar papel de constructores más o menos solventes y a edificar algunos inmuebles costosos, siempre considerados como carga onerosa, no como inversión conveniente. Tan lejos de esta intención se hallaban, que bien reflejada ha sido en los párrafos que un financiero experto dirigía a sus accionistas en el año 1929, y que decían así:

"Es chocante que en España no haya habido nunca grandes Sociedades inmobiliarias que construyeran los grandes edificios de las nuevas urbes para explotarlos y distribuir su renta a los accionistas. Sin acudir a los Estados Unidos, tenemos muy cerca, en Francia, dos ejemplos típicos: La Rente Foncière y La Foncière Lyonnaise. A la primera se le debe en gran parte el rápido crecimiento de París, construyendo cientos de edificios.

Hoy una Sociedad así empezaría por pagar por la adquisición de los inmuebles, entre derechos reales, timbre, gastos notariales y timbre de emisiones, algo que se aproximaría al 10 por 100 de su capital. Pero eso no es nada; una vez empezada la explotación de los productos líquidos pagaría, en concepto de contribución territorial, el 22 por 100; de lo restante hay que abonar, al pasar al balance, el 12 por 100 por contribución de utilidades, menos la cuota del Tesoro de la anterior; del resto, otro 10 ó 12 por 100 al distribuirlo a los accionistas, a título de dividendo, más el timbre de circulación de sus acciones, que habrá que deducirles, y no será menos de un 5 por 100 del dividendo, y, por último, antes de todo esto, ha sido recargado el producto bruto del inmueble con un 10 ó un 15 por 100 por impuesto de inquilinato, que, aunque lo pague el inquilino, es una carga que en definitiva pesa sobre la propiedad y merma los productos.

Esta superposición de impuestos constituye un caso típico que justifica la abstención."

El de acción social.

Las aportaciones del Estado, en forma de auxilios directos, de préstamos a bajo interés y de avales, no sirvió hasta el momento para cimentar una actuación continua, porque no acompañó el éxito a las obras realizadas. No puede sentirse la íntima satisfacción para los que intervinieron en esta obra, porque la finalidad social no culminó en el ejemplo estimulante.

Será función de gobierno hacer una revisión de toda la vigente legislación.

Las intervenciones técnicas.

¿Qué hizo el técnico en este vasto campo de su actuación? Lo mismo que la Municipalidad y el Banco Hipotecario: secundar iniciativas de otros sin conseguir que la suya tuviese eficacia. La actuación disgregada e individual borraba la actuación conjunta y social, y algunas veces—aunque para nosotros sea doloroso reconocerlo—, acuciados por las organizaciones obreras, colectivamente protestábamos contra el estado de cosas que producía consecuencias lamentables, y surgía la inquietud, que se traducía en las peticiones insistentemente sostenidas, y no logradas, de la aprobación de los reglamentos y constitución de los Colegios de Arquitectos.

Las organizaciones obreras.

Estas organizaciones, representadas por la Federación Local de Madrid, han sido quienes han evidenciado el peligro y han actuado, no en defensa de sus intereses de clase, sino con miras elevadas, velando por el bien público, siguiendo atentamente el proceso de esta industria, llamando la atención a los Gobiernos y a nuestra clase profesional, mostrándonos los errores y vicios en que iba cayendo la edificación.

No les alcanza, pues, responsabilidad por el estado presente, y han sido siempre, por desgracia, las primeras víctimas de tanto desacierto.

Las clases patronales.

La Federación Patronal acudía de vez en cuando a actuar con inquietudes que tenían como finalidad salir de crisis momentáneas más que de ahondar en el problema. De haberlo comprendido en su verdadera entraña, su intervención habría tenido otros resultados.

* * *

Este es, en síntesis, el estado de los componentes que intervienen en la industria de la edificación.

Se proyecta mal, se dirige peor; sólo domina la idea del equívoco lucimiento, y el engañoso señuelo artístico hace olvidar el destino utilitario, el aspecto económico y el fin social. La falsedad es completa: ordenanzas que no defienden la salubridad pública; solares encarecidos; dinero escaso y mordido por intereses gravosos; falta de organización industrial y ejecución de las obras a tono de las circunstancias expuestas; el producto se acepta y, aparentemente, cumple su misión.

Faltando, como se ve, una orientación política y

económica, el sistema forzosamente tenía que derrumbarse; los hundimientos, las quiebras de algunos constructores, las restricciones de créditos y la prudente actuación en estos momentos del Banco Hipotecario, determinaban forzosamente la muerte de este "procedimiento". Su fracaso trae consigo la honda crisis presente, que agravará aún más de lo que se vislumbra el problema pavoroso del paro.

II

El momento presente.

En el Municipio, con su composición actual, la organización socialista lleva la orientación e impone una política, obligada más por las circunstancias que por aquellas conveniencias de un programa de buen gobierno municipal, y así resulta que van quedando al margen, al menos en estas primeras labores, aquellas determinaciones que requieren mayor preparación.

Deberá salvar, en bien de un inmediato futuro, la potencia económico-financiera que hoy tiene, y no desarticular las relaciones de sus ingresos y gastos, porque, necesitándose una honda transformación de la ciudad, ha de ser básico conservar las posibilidades de su crédito.

Se acude hoy con toda solicitud, en ayudas directas e indirectas, para aliviar a los sin trabajo, y se impulsan debidamente las obras de carácter municipal. Mas ¿qué será posible hacer, de modo que llegue eficazmente a resultados quizá menos aparentes, pero que contribuyan a resolver esta crisis?

Solución del problema de la vivienda protegida.

Urgentemente hay que acudir a la construcción de estas viviendas, baratas y económicas.

No hay nada que disculpe las actuaciones anteriores, porque el desamparo en que se vieron las clases humildes produjo un movimiento de gobierno que, con la vigente ley de Casas baratas, decretos y reglamentos, quiso propulsar la construcción de estas viviendas, desplazando una función de Municipio, ya que el problema se mantendrá siempre unido a las ordenaciones de las ciudades.

Se debió ir previamente al conocimiento de las necesidades y posibilidades de rentabilidad de aquellos a quienes se quería proteger, realizando estudios técnicos sobre la vivienda de los "muy pobres", colectiva y unifamiliar, para constituir esta célula social, módulo necesario para componer los ensanches y extensiones en el terreno urbano.

Ni entonces ni hoy se sintió así el problema, y en estos momentos, después de varios años de preparación, se van a construir por el Municipio 3.700 viviendas.

Se ha abierto un concurso de terrenos para poder ofrecerlos a la Empresa que ha de realizar las obras, y se está evidenciando por el proceso seguido el fracaso de esta nueva acción social.

Es necesaria una política más cuidada sobre este problema, en un plan integral, con sacrificios impuestos a todos, en beneficio de las clases trabajadoras y medias, procurando el desplazamiento ordenado del interior de la ciudad a través de sus re-

formas, acabando con el uso del suelo para "colocar casas con patio", celdas mal orientadas que pregonan que para nada sirvieron nuestra legislación, nuestra economía y nuestra técnica.

El suelo destinado a estos fines sociales.

La falta de previsión que tuvieron quienes dirigieron la ciudad, no creando las reservas de suelo para cuidar de aquellas atenciones propias de la Municipalidad y de carácter social y público, podrá ser subsanada por la cesión de la Casa de Campo y por las aportaciones que traen al futuro de la urbe los maravillosos parajes de los montes de El Pardo.

El grave peligro que amenaza hoy a Madrid será aumentado por las derivaciones que traerá la transformación política, y que claramente se presienten por las corrientes descentralizadoras, y esta aportación de la enorme masa de suelo, toda bien administrada, y en parte transformada, podrá producir como compensación incalculables beneficios al interés público y aumentar el activo municipal, favoreciendo su expansión con un nuevo plan de comunicaciones y regulando el mercado de terrenos para estructurar con concepto moderno los impuestos sobre solares sin edificar.

La base de toda esta política será posible con la preparación y formación de un buen plan de extensión cuya realización permitiría el progreso espiritual y material, obtenido por un esfuerzo inteligente y comprensivo del momento, para ostentar Madrid debidamente el rango de capitalidad en el futuro de nuestro país.

Esta labor continuada en obras de gran envergadura, que no hicieron las generaciones anteriores y que a la nuestra corresponde legar a la Historia, terminaría con estas crisis de trabajo.

Actual tributación al Estado y Municipios.—Su transformación.

Sin una revisión completa que organice nuevamente y evite la superposición actual de impuestos, no es posible acudir a inversiones en inmobiliario.

Hay que evitar la igualdad tributaria, pues sus efectos perniciosos claramente se muestran. Se precisa simplificar la contribución urbana al Estado y los arbitrios, tasas y contribuciones especiales al Ayuntamiento, poniendo estas cargas en función de las condiciones de higiene y salubridad de las viviendas, del suelo edificado y sin edificar que ocupen, como también del tiempo, en escalas tributarias, que encuadren debidamente estos valores de la propiedad con los destinos sociales de la misma. De este modo, por un proceso lento y seguro, de conveniente evolución, se gravaría esa propiedad insalubre, de densidades aterradoras, donde la vida se halla horriblemente amenazada por contagios, por la depauperación, y expuesta a las mayores aberraciones, desvalorizándola, por la perturbación que produce en la economía de la urbe, y consiguiendo para la nueva edificación de tipos modernos ventajas tributarias en los primeros años, con cuotas varias, que permitan al capital nuevas posibilidades de inversión, y a las organizaciones obreras, industriales y

técnicas, caminar en dirección a un progreso y en busca de un mejoramiento que, preparado para más hondas transformaciones, no deje de significar un avance revolucionario en la composición actual de la sociedad española.

Requiere esta labor que el Ayuntamiento vaya formando sus hombres para conseguir aquellas competencias que den solución a las complejísticas cuestiones de la moderna economía municipal.

El capital.

La ausencia definitiva del pequeño capital en el "mercado de la edificación", sostenido por el préstamo del Banco Hipotecario, es la principal determinante del fracaso del sistema. No hay que hallar las causas básicas en el atesoramiento del dinero ni en las crisis externas; ya hemos visto las raíces del hondo mal.

¿Cómo atraer nuevo capital, transformar el sistema, evitar las restricciones del crédito y soltar el freno impuesto por el Banco Hipotecario?

La Banca privada

La Banca privada no acudirá al remedio espontáneamente; pero debe darse cuenta de que tiene también una responsabilidad y cosechará lo que siembre si no actúa conjuntamente en una acción social. Mucho puede hacer estudiando el problema y acudiendo a resolver, en beneficio de sus colaboradores y de los obreros de sus industrias, el problema de la vivienda, que a todos alcanza.

No formarán inmobiliarias ni ingresarán en Sociedades de este carácter con ramificaciones internacionales, que permitirían, en momentos como los que atravesamos, contribuir a recoger la malvendida propiedad realizando buenas inversiones. Tampoco llenarán este vacío las "jóvenes" Compañías de seguros, con reservas destinadas a la adquisición de inmuebles "anuncio".

Nada harán todos estos organismos por propia iniciativa; cuando surja el ejemplo estimulante lo copiarán, teniendo así la tranquilidad que necesita el desconocimiento o sólo cuando se dicten disposiciones que hagan desaparecer los errores que en las tributaciones por acumulación se producen, darán la debida protección económica y contribuirán a remediar el mal.

El capital de acción social.

Las Cajas de Ahorro, Bancos cooperativos, Instituto Nacional de Previsión y sus Cajas colaboradoras deberán acudir en estos momentos en ayuda del obrero del campo y del de la ciudad, sin fijarse escrupulosamente en las aplicaciones de reglamentos y disposiciones, y no limitándose a prodigar directos remedios, sino actuar de modo dirigente, haciendo salir a la industria de la edificación de su paro actual, y consiguiendo, al mismo tiempo, inversiones de primer orden, con garantías hipotecarias, facilitando, en suma, posibilidades de construir, con su ejemplo y su ayuda, evitando esta pavorosa solución de continuidad.

Les pertenece esta noble misión, y si así no lo hicieran, serán responsables de no administrar con

finés altamente sociales los caudales que a su custodia y administración fueron encomendados.

Nuevas aportaciones de capital.

Además se precisa buscar un signo representativo de parte de propiedad inmueble, haciendo evolucionar el sentido de la misma y consiguiendo progresos en la aplicación de la ley Hipotecaria, pues la creación de este papel serviría para dar la mejor solución al problema del arrendamiento, siempre pugna de intereses, llegándose al dominio y explotación colectivos de los grandes grupos de edificación por procedimientos nuevos.

Todo lo que no sea mover nuevas grandes masas de capital y agrupar el interés común, llevándolo sobre la propiedad y ligándole estrechamente a los intereses municipales para estas grandes aportaciones, será dar con soluciones transitorias que agraven el daño y retrasen su solución.

Los elementos que integran esta industria.

Las clases productoras, patronales e industriales, han de evolucionar, preparándose para humanizar la producción.

Los arquitectos, por su parte, han de contribuir a salir de este ambiente de asfixia. En la producción de arquitectura hay que terminar con el mito artístico y realizar humildemente la obra social. Agrupados en Colegios, dispondrán de una fuerza delegada del Poder público, que utilizarán con los más elevados fines sociales. Los momentos difíciles reclaman que aquellas iniciativas, tantas veces aban-

donadas, nos lleven a los campos de las especializaciones.

La complejidad de la moderna vida de las ciudades requiere nuevas técnicas. Los higienistas, economistas, juristas, ingenieros y profesionales que actúen en relación con los problemas de las urbes han de darse cuenta también que no están las transformaciones que a ellas les afectan iniciadas, y en las cuales deben dominar aquellos fundamentos económicos que hagan posibles las ideas, ya que nada se conseguiría si nuestros estudios técnicos no llevan en su entraña posibilidades de efectividad y de supervivencia.

Resumiendo las ideas expuestas sobre el problema del paro en la edificación, se ve claramente que un sistema desaparece, y hay que sustituirlo por otro.

Políticamente se ha de actuar de manera decisiva y urgente. Las intervenciones económicas no serán fáciles sin que nuevas estructuraciones tributarias se establezcan.

Las iniciativas deben situarse donde correspondan, y cuando surjan de Corporaciones, de organismos con carácter social o de particulares, y supongan aportaciones al "nuevo sistema a crear", rodearlas con el favorable ambiente y el estado de opinión que las obras sociales necesitan.

ZUAZO,
Arquitecto

Madrid, junio 1931.

Noticias

FRANCIA

Urbanismo.

La Sociedad francesa de Urbanistas, se ha dirigido al Consejo municipal de París para proponerle la convocatoria de un concurso de proyectos relativo a la urbanización y trazado de la puerta Maillot y vías afluentes (existentes o proyectadas) a la plaza de l'Etoile.

El concurso quedará reservado a todos los artistas, arquitectos y urbanistas de nacionalidad francesa. Se propone la creación de tres premios, de 100.000, 50.000 y 20.000 francos, respectivamente.

El mercado de Reims.

Se trata de un soberbio edificio considerado por los críticos alemanes a la altura de los grandes mercados modernos de Leipzig y Francfort. La construcción del nuevo mercado de Reims fué objeto de un concurso, en el cual resultó elegido el proyecto del arquitecto señor Maigrot. Es de planta rectangular, de 110 metros de longitud por 50 de ancho, con una superficie cubierta de

5.532 metros cuadrados, y consta de sótano, planta baja y una galería alta que corre alrededor del edificio. Domina en la construcción el hormigón armado, y va cubierto el edificio por un sistema de 15 bóvedas cilíndricas de generatrices paralelas al eje mayor del rectángulo. Coste total: 955 francos por metro cuadrado cubierto y 404 francos por metro cuadrado útil. lo que arroja un total inferior a cinco millones de francos.

Ciudad satélite en proyecto.

El Sr. Edouard Renard, prefecto del Sena, tiene el proyecto de construir a las puertas de París una ciudad satélite, que podrá albergar 25.000 habitantes. Según los cálculos del Sr. Renard, la realización de este proyecto costará 45 millones de francos.

La Arquitectura en el Salón.

Como siempre en este certamen se exponen notables proyectos de restauración, entre los cuales sobresale el del Sr. Paul-Henri-Alfred, dedicado a Pérouges, pequeña villa fortificada a 30 kilómetros de Lyon, y el del señor Jean Baptiste Heurlier, consagrado a la villa de Siena. Constituye la sorpresa del Salón el envío de 32

(Continúa en la pág. 45 de anuncios.)